

¿QUIÉN ERA JESÚS ANTES DE SU NACIMIENTO HUMANO?

Reimpreso de la *Royal Vision*, marzo-abril 2002

POR MARK JENKINS

¿Existió siempre Jesucristo? Si es así, ¿hay un registro de Su existencia antes de Su nacimiento físico?

PARA MUCHOS QUE SE AUTODENOMINAN “CRISTIANOS”, todo comienza con el nacimiento de Jesucristo. Él es, después de todo, el autor de nuestra salvación. Pero ¿se ha dado cuenta de que el Ser que se convirtió en Cristo ha existido durante toda la eternidad? Sin entender esto, es imposible comprender cuán grande fue el sacrificio que Él hizo por usted y por mí. ¿Quién era este gran Ser? ¿Qué arriesgó para convertirse en nuestro Señor y Salvador?

EL PRINCIPIO (EL LOGOS)

El primer libro de la Biblia es el Génesis, y allí se encuentra el relato de la renovación de la Tierra. Sin embargo, el verdadero comienzo de toda la eternidad se encuentra en Juan 1:1, un pasaje que habla de dos Seres, los únicos existentes en ese momento: Dios y el Verbo. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”.

En *El misterio de los siglos*, Herbert W. Armstrong explica: “Estos pasajes muestran que en el principio, antes de que se hubiera creado COSA ALGUNA, el Verbo estaba con Dios y él también era Dios. ¿Cómo se explica esto?”.

“Puede haber un hombre llamado Juan. Y Juan puede estar con un hombre llamado Smith, y Juan puede ser también Smith porque Juan es el hijo de Smith, y Smith es el apellido de la familia. Sin embargo, ellos son dos personas separadas”.

El Verbo estaba “con Dios”. Así define el *Comentario de Lange* esta expresión: “La palabra denota el tipo más íntimo y divino de relación con otro” y “la más estrecha intercomunió”. Nunca ha habido una relación más estrecha que la que existe entre Dios y el Verbo. Antes de que existieran los cielos, la Tierra o el universo material, estos dos Seres habían vivido en perfecta unidad durante toda la eternidad. No existía nada más y nunca hubo un desacuerdo entre ellos.

El Ser que más tarde sería “hecho carne, y habitó entre nosotros” se llamaba entonces el Verbo (versículo 14). La palabra griega para Verbo es *Logos* y significa Portavoz. Era el Portavoz de la Divinidad. Estaba en perfecta sumisión al que se convertiría en Dios el Padre.

El relato de Génesis 1 afirma que había más de un miembro de la familia divina presente en la renovación de la Tierra. La palabra hebrea utilizada para Dios en Génesis 1:1

es *Elohim*. Es un sustantivo singular con características plurales como familia, iglesia o grupo. Estos dos Seres estaban en perfecto acuerdo cuando dijeron: “HAGAMOS al hombre a NUESTRA imagen, conforme a NUESTRA semejanza” (Génesis 1:26). Esta declaración, hecha por el Portavoz, comienza a mostrar el increíble potencial del hombre.

UNA FAMILIA DE CREADORES

En Juan 1:3, leemos que todas las cosas fueron hechas por el Verbo. El Sr. Armstrong explicó exactamente cómo funciona esto: “En la primera semana de enero de 1914 fui enviado por una revista nacional a Detroit, Michigan, para entrevistar a Henry Ford [el famoso fabricante de automóviles] con el fin de obtener material para un artículo sobre su nueva y revolucionaria política salarial de US\$5 diarios. Vi al Sr. Ford en el edificio administrativo. Vestía de traje, camisa blanca y corbata. Luego miré al otro lado de la calle hacia la gigantesca fábrica (en ese entonces la fábrica Highland Park) y vi tal vez millares de hombres vestidos de overol ante sus máquinas impulsadas por energía eléctrica. Se decía que el Sr. Ford *hacía* los automóviles Ford. Pero él los hacía por medio de estos obreros, que a su vez se valían de las máquinas y de la energía eléctrica”.

“De la misma manera, Dios el Padre es el Creador, pero creó todas las cosas por medio de Jesucristo. Jesús es el Verbo. Está escrito: “Él dijo, y fue hecho” (Salmos 33:9). Dios le dice a Cristo lo que debe hacer (Juan 8:28-29). Luego Jesús habla, como el obrero, y el Espíritu Santo es el PODER que responde y hace lo que Jesús ordena” (op. cit.). El que se convirtió en Dios el Padre instruyó al Verbo, que luego llevó a cabo todo lo que se le ordenó por el poder del Espíritu Santo. ¡Las instrucciones eran *crear!*”

La familia de Dios es una familia de creadores. Considere lo especial que es este trabajo. Dios ha dado a los seres humanos una tremenda capacidad para construir y diseñar a partir de los materiales que nos ha dado; sin embargo, nosotros no tenemos la capacidad de crear ni siquiera un granito de polvo; sólo la familia de Dios tiene la capacidad de crear. De hecho, ellos han creado *todo* lo que existe, desde la molécula más pequeña hasta la extensión del universo mismo. El Génesis 1-2 muestra este poder en acción, ya que la familia de Dios restauró los cielos y la Tierra en apenas seis días, santificando el séptimo como día de descanso.

Y, de hecho, el Logos fue el ejecutor de Elohim. Llevó a cabo la voluntad de Dios, creando todo lo que fue hecho. Ya compartían un fuerte vínculo familiar, y eran una familia en ese sentido. Sin embargo, el Logos todavía no era el Hijo de Dios, y Dios, aunque era la Cabeza suprema del universo, todavía no era un Padre.

MELQUISEDEC

Un examen de Hebreos 7 revela que Cristo también era conocido como Melquisedec en los tiempos del Antiguo Testamento. Melquisedec era el rey de Jerusalén y posiblemente su fundador. Leemos que Melquisedec era el “Rey de justicia” (versículo 2). También era “sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre” (versículo 3).

Melquisedec debía permanecer como sumo sacerdote para siempre, y Jesucristo es ahora Sumo Sacerdote (Hebreos 4:14). Melquisedec también era “semejante al Hijo de Dios”. Él y Jesucristo son, de hecho, uno y el mismo. También leemos que Abraham pagaba sus diezmos a Melquisedec, rey de Salem (Génesis 14:18-20). Este era el Verbo, manifestado en forma humana.

Y H W H

Muchos no se dan cuenta de que el gran Dios que sacó a Israel de Egipto no fue el que se convirtió en Dios el Padre; fue el Verbo. “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo” (1 Corintios 10:1-4).

En Deuteronomio 32:3-4, encontramos: “Porque el nombre de [el Eterno] proclamaré.

Engrandeced a nuestro Dios. Él es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto”.

El Dios del Antiguo Testamento se manifestó a los patriarcas en muchas ocasiones. Sin embargo, “a Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18). Esto se debe a que fue *el Verbo* quien se manifestó en forma humana, no el que se convirtió en Dios el Padre. Como Portavoz de la familia Dios, Jesucristo declaró al Padre cuando estaba en la Tierra.

En Éxodo 6:2, el Verbo reveló Su nombre a Moisés. “Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy [el Eterno]”. La palabra hebrea para *el Eterno* en este caso es YHWH. En realidad, significa “el que era, y es, y ha de ser”. Cada vez que se lee una traducción de la palabra YHWH (en muchas Biblias, traducida como jehová en minúsculas), se refiere al Verbo, no al que se convertiría en Dios el Padre.

Estos hechos están en perfecto acuerdo con lo que ya hemos visto. El Verbo fue el que creó todo lo que Dios diseñó. Como Portavoz de la familia Dios, fue Él quien enseñó a Adán y Eva en el Jardín del Edén, y fue Él quien entró en un pacto con el antiguo Israel. Esta es una de las razones por las que Jesucristo no se casó durante su vida física; no

podía hacerlo porque ya estaba casado con el antiguo Israel (Jeremías 3:14), y ese contrato sólo podía romperse con la muerte de una de las partes, lo que ocurrió cuando Cristo fue crucificado.

EL RIESGO

Ahora entendemos mejor a qué renunció Cristo para convertirse en nuestro sacrificio de la Pascua. Dios y el Verbo sabían lo arriesgado que era este plan.

Como se explica en nuestro libro gratuito *La Visión de la Familia Dios*, este plan “¡involucraba un tremendo riesgo! Ahora Dios se arriesgaba a perder *al Verbo*, que más tarde vino a ser Su Hijo tras ser engendrado en la virgen María. El Verbo tendría que despojarse de Su gloria eterna y vivir una vida perfecta como un mortal, como un ser humano, para calificar como el cordero de sacrificio sin mancha que pagaría el tremendo precio por los pecados de toda la humanidad (Juan 1:14). ¿Y si el Verbo hubiera llegado a pecar? Su muerte entonces sólo pagaría por Su propio pecado, y no habría sido posible resucitarle. Eso habría dejado solo a Dios, y ningún Salvador; ¡no habría familia, ni futuro para la humanidad!”.

Así que considere el estatus y la posición del Verbo antes de que arriesgara todo para convertirse en nuestro Señor y Salvador. Dios y el Verbo ya estaban en la relación más íntima imaginable. Ya tenían el control indiscutible del universo con un poder infinito y una capacidad creativa ilimitada. Entonces, ¿por qué el Verbo se arriesgaría a perder todo eso, incluso Su propia existencia? ¿Por qué el que se convirtió en Dios el Padre se arriesgaría a quedarse solo para siempre? Porque quería una *familia*.

El hombre, que está hecho a *imagen y semejanza de Dios*, tiene la posibilidad de nacer en la familia de Dios.

En Romanos 8:14, leemos: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios”. Dios utiliza este término *hijos* con mucho cuidado: “Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo?” (Hebreos 1:5). Seremos hechos conformes a la imagen de Jesucristo (Romanos 8:29).

Apocalipsis 19:7 también revela que tenemos el potencial de convertirnos en la esposa de Cristo. El apóstol Pablo lo dejó claro en Efesios 5: “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,” (versículos 23-25). El Verbo lo arriesgó *todo* por la Iglesia. Toda la humanidad fue creada para que Dios pudiera tener una familia. *Por eso* existimos. ¡Cómo quieren Dios y el Verbo tener una familia! Qué tremenda prueba estuvieron dispuestos a pasar para que pudiéramos ser llamados hijos de Dios (1 Juan 3:1).

La mayoría no se da cuenta de la verdadera historia de Jesucristo: que era el Dios del Antiguo Testamento, el Portavoz de Elohim y el Rey de Salem, Melquisedec. Sin embargo, ¡qué importante es esta historia! Al pensar en la Pascua, podemos entender mejor el tremendo sacrificio que hicieron tanto Dios el Padre como Jesucristo cuando nos damos cuenta de lo que estuvieron dispuestos a arriesgar para que nosotros pudiéramos ser integrados a la familia de Dios.